

NUEVA CIUDADANÍA EN UNA SOCIEDAD COMPLEJA. SU REFLEJO EN COMUNICACIÓN

Trinidad Núñez Domínguez.

Universidad de Sevilla.

1. Reflexiones previas.

Este texto también se podría haber llamado “marea ciudadana: el color de la esperanza” porque el color ha hecho su aparición en las vivencias ciudadanas de los últimos años; algo que conlleva una simbólica manera de expresar desacuerdos y hacerlo de una manera propositiva. Estas reflexiones previas me llevan a plantear dos cuestiones: a) la proactividad frente a la reacción y b) el uso del color en la acción y expresión de sentimientos, emociones e ideas.

En el mundo laboral se define la proactividad como una actitud en la que una persona u organización asume el pleno control de su conducta de modo activo. Ello implica la toma de iniciativa en el desarrollo de acciones creativas y audaces para generar mejoras, haciendo prevalecer la libertad de elección sobre las circunstancias del contexto. La proactividad, por lo tanto, conlleva tomar la iniciativa pero, también, asumir la responsabilidad de hacer que las cosas sucedan; decidir en cada momento lo que queremos hacer y cómo lo vamos a hacer. El término fue acuñado por Víctor Frankl, un neurólogo y psiquiatra austriaco que sobrevivió a los campos de concentración nazis, en su libro *El hombre en busca de sentido*, publicado en 1946. Años después el término se popularizaría al usarse en muchos libros de autoayuda, desarrollo personal y empresarial. Sin embargo, ni ésta ni la palabra proacción, están aceptadas por la Real Academia Española. En castellano se pueden utilizar, por ejemplo, términos como iniciativa o persona con iniciativa. Frente a la proacción se encuentra la reacción. Las personas reactivas son las que se ven afectadas por las circunstancias, las condiciones, el ambiente social..., pero no tienen la libertad de elegir sus propias acciones; no tienen control sobre ellas; no usan la creatividad y el sentido crítico.

Por otro lado, son muchas las áreas de conocimiento científico que han prestado atención al estudio sistemático del color y su relación con los estados de ánimo. Podemos encontrar en la literatura una clasificación básica: colores activos, pasivos y neutros. Colores que estimulan, que inspiran sensaciones positivas o colores que invitan a la calma o a la seguridad o que nos hacen percibir un lugar como aséptico. No resulta extraño reconocer que un día gris, por nublado o lluvioso, se termina convirtiendo en un día anodino, que resta “ganas” de ponerse en acción. Su significación va más allá que las preferencias estéticas, por ese motivo se estudian no sólo los colores que atraen sino los que se rechazan. La publicidad no es ajena a ello y la psicología ha demostrado que no sólo evoca determinadas respuestas emocionales sino que ayuda a promover bienestar. No es casual el color elegido de las paredes de los centros sanitarios, por ejemplo. Así, son muchas las personas que analizan si el rojo aumenta la frecuencia cardíaca, el azul la disminuye; el verde hace crecer un sentimiento de relajación...

La ciudadanía de estos últimos años ha elegido: a) Tener el control de sus acciones, haciendo propuestas con sentido crítico y b) “Emocionarse” de manera colectiva y contagiar emoción. O lo que es lo mismo, salir de un aparente y anodino letargo (gris) para decir (y decirse) públicamente que

las cosas pueden ser de otra manera, que las decisiones políticas pueden ser de otra manera y que esas decisiones, que afectan a la ciudadanía al completo, están teniendo unos efectos secundarios sociales/comunitarios absolutamente perversos e intolerables. De tal manera que hemos podido ver calles llenas de color verde, de color blanco o de color amarillo, de color rojo... Hemos visto las calles llenarse de emoción e ideas.

2. El estado de la cuestión

Los movimientos ciudadanos se han convertido en una vía lógica de participación social. Tienen su auge en los años sesenta del siglo XX. No son fundaciones sociales u organizaciones no gubernamentales (ONGs), que son unidades asistenciales. Suponen una forma instantánea y continuada de insertarse en el ámbito político, con inicialmente poco esfuerzo organizativo pero sí con fuerza de cambio político. El impacto en la sociedad puede ser desde meramente presencial, como una fuerza de choque perturbadora, hasta resultar muy definitorio, como grupos fuertes de interés y presión hacia el poder instituido. Para resultar eficaces deben cuidar su progreso organizativo y tener continuidad en el tiempo. Para Jelin (1986), *“los movimientos sociales son aquellas acciones colectivas con alta participación de base que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social”*.

El primer movimiento ciudadano que empieza a resquebrajar lo que hasta ese momento se había estado haciendo desde la política bipartidista es el denominado *Movimiento 15-M*.

El listado de “mareas” es significativo, no tanto por largo como lo que implica:

- Amarilla: en defensa del sistema público de bibliotecas.
- Marea Azul: contra la privatización del agua pública.
- Marea Blanca: en defensa de la sanidad pública, contra la privatización.
- Marea Granate: contra la emigración forzada.
- Marea Marrón: defensa medioambiental en contra de la venta y la especulación de los montes públicos.
- Marea Multicolor: es la coordinadora de mareas, asambleas 15M y colectivos sociales que se ha dado en algunas localidades.
- Marea Naranja: en defensa de los servicios sociales.
- Marea Negra: funcionarios de administración y servicios generales, de luto contra los recortes.
- Marea Roja: contra el desempleo y por los servicios públicos de empleo. También el color rojo ha sido elegido por aquellas personas que defiende la Ciencia como una apuesta de los gobernantes.
- Marea Verde: por la educación pública.
- Marea Violeta: contra los recortes en Políticas de Igualdad.

Describo alguna de ellas.

Quizá el primer movimiento ciudadano que empieza a resquebrajar lo que hasta ese momento se había estado haciendo desde la política bipartidista es el denominado *Movimiento 15-M*, cuyo

nombre lo toma de una manifestación que se formaliza el 15 de mayo de 2011, que es convocada por diferentes colectivos ciudadanos de manera espontánea pero con un llamativo respaldo de la gente.

Stop desahucios es el lema que eligen quienes defienden el derecho a una vivienda digna. Empiezan su lucha ciudadana a finales de 2010 defendiendo a quienes se están quedando sin viviendas por no poder pagar la hipoteca y se consolidan al sumarse al Movimiento 15-M. Su éxito ha sido visible. El movimiento ciudadano consigue que los jueces den un paso al frente para un cambio de normativa que no favorezca unilateralmente a los bancos.

La denominada *marea verde* tiene una andadura de dos años. Se considera como “detonante” los ajustes que la Comunidad de Madrid proponen para la Educación Pública. Esos ajustes económicos conllevan una escandalosa pérdida de calidad de la oferta pública con unas consecuencias claras; por ejemplo, el despido de profesorado interino al aumentar la “carga lectiva” del profesorado.

La idea ha sido defender las bases estructurales de unos servicios públicos imprescindibles: educación y sanidad.

Con el nombre *Marea Blanca* se conoce al conjunto de colectivos y las movilizaciones que organizan para defender la sanidad pública. Surge después de la Marea verde y con la clara necesidad de solicitar que se detengan los recortes y los planes privatizadores.

Los movimientos ciudadanos descritos, han propiciado grandes movilizaciones porque se ha tratado de frenar el desmantelamiento del estado del bienestar; es decir, la idea ha sido defender las bases estructurales de unos servicios públicos imprescindibles: educación y sanidad. Pero esa unión estratégica de personas anónimas pero muy concienciadas logra contagiar a otras personas para acometer acciones, quizá de menos calado aparente. Así nace la Marea amarilla o la violeta...

En enero de 2012, la Biblioteca Pública de Salamanca *Casa de las Conchas* se sumó a la Plataforma Nacional en Defensa de las Bibliotecas Públicas; esta campaña se mantuvo hasta el 27 de abril de ese mismo año. Con esta iniciativa se quería resaltar el valor de la Biblioteca Pública en la sociedad actual y destacar su papel como centro activo y dinámico a favor del desarrollo cultural, la cohesión social, la educación y el aprendizaje, el acceso a las TIC y la innovación. En tiempos de crisis, la Cultura materializada en las bibliotecas se convierte en más necesaria que nunca.

3. Ideas para concluir o retos para la utopía

En 1981 Moscovici destaca que “*un individuo, cualquiera que sea su status o su poder, es capaz de ejercer influencia sobre la colectividad de la que forma parte*”. Explicita, además, que existen condiciones para que esa influencia sea posible. Una de ellas es mantener una posición visible; otra es ser consistente en el planteamiento que se hace.

Tan interesantes como las reflexiones de Moscovici me parecen las profundas y sabias palabras de García Montero (2013). En este caso, y aunque inicialmente se refieren a dos hechos muy concretos acontecidos en la semana en que termino este texto (la sentencia sobre el Prestige y la huelga de limpieza en Madrid), son reflexiones que van más allá. Dice el escritor: *Nunca Más. Nos queda la ilusión de la gente que no emplea su conciencia como un valor de usar y tirar. Junto al chapapote nació una plataforma de solidaridad y rebeldía. Junto al inmenso vertedero en el que el sistema vigente quiere convertir nuestra sociedad, nacen las mareas blanca, verde y roja. No basta con recordar las catástrofes, hay también que traer a la memoria la capacidad de rebeldía. Olvidar los desmanes del poder resulta peligroso, pero más corrosiva es la tentación de borrarlos, de quitarle*

importancia a la fuerza de nuestra solidaridad y nuestra lucha. El vertedero es una metáfora. Una plaza que grita nunca más también. La ciudadanía que se niega a utilizar su voto como un papel de usar y tirar puede darle un vuelco a la realidad.

Especialmente esa idea de no usar el voto como papel mojado me parece esencial. Especialmente esa idea de no estar narcotizados por informaciones y políticas alejadas de la equidad y del servicio público y de calidad (el que nos merecemos) me parece esencial. Especialmente esa idea de mantener el espíritu crítico despierto y la rebeldía activada, me parece esencial. Es una potente posibilidad de que se nos devuelva el control de nuestra vida colectiva y de nuestra vida personal. Es una potente posibilidad de recuperar la dignidad.

El ciclo de vida de cualquier movimiento social va a depender de la capacidad que tenga para generar conocimientos y experiencias válidas. Importa cómo los participantes se entrelazan, construyen y se convierten en pensamiento activo que da sentido a la utopía. Desde esa perspectiva, tiene todo el sentido del mundo que se encuentren con los sindicatos. A la vez, hay que decir que los medios de comunicación se han convertido en aliados estratégicos porque lo que ellos cuentan consiguen hacer visibles situaciones y problemas; porque nos ayudan (a la propia ciudadanía) a conocer datos y a hacernos pensar; porque nos hacen, de verdad, ciudadanos/ciudadanas proactivos. En especial, las redes sociales han sido potentes aliadas aun reconociendo que el “efecto viral” tiene puntos débiles. Por eso, también, esos medios se han convertido en “objeto de destrucción masiva” o de desmantelamiento y control por parte de quien tiene y gestiona el poder.

No usar el voto como papel mojado me parece esencial. Que se nos devuelva el control de nuestra vida colectiva y de nuestra vida personal. Es una potente posibilidad de recuperar la dignidad.

De todas maneras y aun dándose el peor de los escenarios porque tanto los propios poderes como sus *valedores* en los medios, yo soy de las que piensa que *Sí se puede*. ♦

NOTAS:

¹ Elisabeth Jelin escribe en 1986 el libro titulado *Los movimientos sociales ante la crisis*. Que publica UNU en Buenos Aires.

² Información extraída de la siguiente página: http://wiki.15m.cc/wiki/Lista_de_mareas

³ El psicólogo social Serge Moscovici escribe en 1981 el libro *Psicología de las minorías activas*, que se edita en Madrid por Morata.

⁴ Luis García Montero escribe el 13 de noviembre de 2013 en la columna que mantiene en el diario Público (la realidad y el deseo), el artículo titulado “Las basuras del poder y las mareas” <http://blogs.publico.es/luis-garcia-montero/727/las-basuras-del-poder-y-las-mareas/>